

## **Una práctica-teórica rizomática des/territorializada. Intervención en co-labor con el campamento Felipe Camiroaga**

*A deterritorialized rhizomatic practice-theoretical  
Intervention in co-labor with the Felipe Camiroaga camp*

Rodrigo Cortés Mancilla\*

### **Resumen**

El propósito del trabajo es presentar la experiencia formativa impulsada por la carrera de Trabajo Social de la Universidad Andrés Bello (UNAB), en colaboración con pobladores y pobladoras del Campamento Felipe Camiroaga, situado en la comuna de Viña del Mar, Chile. Articulación que permitió desarrollar una propuesta para deconstruir, repensar y reconstruir el proceso, desde una perspectiva crítica transformadora.

Las intervenciones sociales en Chile se han fundado en su mayoría desde una hegemonía positivista y neoliberal que fragmenta, reduce, cosifica y sostiene la superada dicotomía teoría/práctica, de la hegemonía de lo homogéneo. Desde este artículo se dará cuenta de otro campo de posibilidad, uno desde nuevas alianzas y configuración de categorías desde visiones críticas a ese predominio.

Se presentan articulaciones conceptuales transformadoras, producidas desde la experiencia de intervención social colaborativa con los y las pobladoras, a través de triadas de análisis producidas tales como: lo rígido/lo flexible/la fuga; territorio/desterritorialización/reterritorialización; práctica espacial/representación del espacio/espacio en representación; lo situado/lo situacional/lo político; subalternidad/antagonismo/autonomía. La metodología contempló aproximaciones etnográficas y análisis de la práctica discursiva de los actores (pobladoras, pobladores, estudiantes, académicos y académicas) que participaron del proceso.

A partir de los resultados de esta experiencia, se espera aportar a proyectos político-académicos co-construidos en espacios sociales de re-ensamblaje rizomático, que permitan re-mirar lo social desde lo material e inmaterial.

**Palabras clave:** Territorio, Desterritorialización, Trabajo Social, Intervención Social.

### **Abstract**

The purpose of this paper is to present the training experience promoted by the Social Work career at the Andrés Bello University (UNAB) in collaboration with residents of the Felipe Camiroaga Settlement, located in Viña del Mar, Chile. Together they will

---

\* Doctor en Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Magister en Políticas Sociales y Gestión Local, Universidad ARCIS, Chile. Trabajador Social, Universidad de Valparaíso, Chile. Académico-Investigador de la Escuela de Trabajo Social, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello, Chile. rcortes@unab.cl.

develop a proposal to deconstruct, rethink and rebuild the intervention, from a critical transforming perspective.

Social interventions in Chile have been founded mostly from a positivist and neoliberal hegemony that fragments, reduces, reifies and sustains the theory / practice dichotomy and the hegemony of the homogeneous. This article will show another field of possibilities, based on new alliances, configuration of categories and critical views.

The article will present transformative conceptual articulations, produced from the experience of collaborative social intervention with the inhabitants, through triads of analyzes produced such as: the rigid / the flexible / the flight; territory / deterritorialization / reterritorialization; spatial practice / representation of space / space in representation; the situated / the situational / the political; subalternity / antagonism / autonomy. The methodology contemplated ethnographic approaches and analysis of the discursive practice of the actors (residents, students and academics) who participated in the process.

Based on the results of this experience, it is expected to contribute political-academic projects co-constructed in social spaces of rhizomatic reassembly, which from the material and immaterial allow to re-look at the social.

**Keywords:** Territory, Deterritorialization, Social Work, Social Intervention.

Recibido: 9 septiembre Aceptado: 9 noviembre 2020

## 1. Introducción

El trabajo tiene como propósito dar cuenta de la producción rizomática investigativa de la intervención colaborativa que se gesta desde el trabajo colectivo, construido desde la articulación del equipo del Núcleo de intervención –investigación social con territorios<sup>1</sup> de la carrera de Trabajo Social de la UNAB con pobladores y pobladoras del ‘Campamento Felipe Camiroaga<sup>2</sup> de la Comuna de Viña del Mar<sup>3</sup>.

Este vínculo virtuoso se inicia en mayo de 2017, luego de la invitación y posterior interpelación de un trabajo colectivo, que realizan las dirigentas de comités territoriales del campamento al cuerpo académico del núcleo, en un conversatorio sobre informalidad urbana al cual fueron invitadas a presentar su experiencia como práctica de resistencia al modelo de política pública establecida por el Estado de Chile. Desde ese encuentro se generó un vínculo

<sup>1</sup> Núcleo colectivo conformado por académicos/as, estudiantes, profesionales y representantes de organizaciones sociales de la región de Valparaíso, Chile. Colectivo destinado a potenciar la investigación e intervención social desde diálogos de saberes y articulación disciplinar e interdisciplinar. La organización de un Núcleo puede tomar distintas formas.

<sup>2</sup> Espacio social de autogestión habitacional y urbana, sin intervención del Estado donde la singularidad de la trama de la bidonville, lejos de ser un defecto, debiera servir de base a la oficialización futura del sitio y de la evolución de la ciudad.

<sup>3</sup> Es una ciudad y comuna chilena perteneciente a la provincia y región de Valparaíso, con 326.000 habitantes y que tiene 74 campamentos, que albergan a más de 6.200 familias (Techo, 2016)

colectivo que conllevó a una co-construcción de una serie de acciones como: la realización de un Censo de Población, la articulación entre comités del territorio, académicos/as y estudiantes; un curso- taller sobre liderazgos y comunicación pública; y la elaboración de un plan de dos años de trabajo conjunto.

Durante el año 2018 se fue consolidando la co-construcción de una intervención social con base en lo colaborativo. Entendiendo la intervención, como un proceso de indagación-invencción de una situación, con una revisión y gestión de marcos referenciales, procedimientos, discursos, recursos entre otras dimensiones, en la que se toma la responsabilidad de articular y negociar estas acciones con otros.

Fue así como se consolidó el plan de intervención situada desde perspectivas críticas-colaborativas que permitieron articular y reensamblar los elementos heterogéneos, rebasando dualismos y fragmentaciones de lo social. Por lo que el plan situado fue construido desde saberes, vivencias y experiencias de los y las involucradas, lo que asigna un cierto sentido de orden en el cual se pueden rastrear las relaciones, contradicciones y controversias que se fueron dando en el proceso de construir un proyecto colectivo. Fundamental para ello, fue comprender la realidad del campamento desde la idea de Actor –Red (Latour, 1995, 2001, 2007), como una articulación de actores que dan sentido al movimiento indagación-invencción que reensambla circunstancias que son heterogéneas para el Trabajo Social, en una red que transforma su devenir y que reformula las relaciones entre los actores ‘enrolados’ como un rizoma.

## **2. Articulación o constelación teórica.**

La articulación teórica de la experiencia y del artículo se sustenta en la práctica-teórica de la experiencia colaborativa entre la población del campamento Felipe Camiroaga con estudiantes y académicos del núcleo, como recorte y engranaje, es decir como una constelación de sentido. Establece conexiones significativas a partir de un conjunto de conceptos, como conexión y/o articulación de eslabones, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las culturas, saberes, luchas sociales, entre otras. Esto configura los siguientes conceptos: la intervención social, lo rizomático, la territorialización y desterritorialización que pasan a ser parte de la constelación.

La intervención ha sido tratada desde Trabajo Social (Gonzalez-Saibene, 1996, 2015; Muñoz, 2011; Cortés, 2018) como desde otras disciplinas (Montero, 1994; Moreno, A. 2008; Moreno Gonzalez, 2010), desde diversas perspectivas y vigilancias. Como lo plantea Gianinna Muñoz “es un concepto que solo puede tener cabida en la lógica de la modernidad, la que por su propia condición sienta las posibilidades para que emerja la pregunta por la transformación social” (2011:86).

Como posición, la intervención la podemos deconstruir (Cortés, 2018) como un proceso epistemológico, genealógico, político, ideológico y consciente-inconsciente, configurado en una formación económica-social. Se entiende como proceso de producción-transformación-producción de una situación, es decir de un continuo siempre con final abierto. Lo anterior no significa fragmentar los campos que se relacionan tensionadamente, como lo hacen versiones clásicas (caso-grupo-comunidad o micro-meso-macro), sino dar cuenta del vínculo articulador y/o rizómico que constituye la misma concepción de intervención.

Es ese proceso de pugnas y correlaciones de fuerza hemos estado mandatados y mandatadas a mediar teóricamente, a través de un conjunto de prácticas discursivas, con referencia de una dominante ideológica, a través de la cual se crea un determinado orden que articula la coexistencia humana. Esto en el contexto de alianzas/antagonismos que llamamos lo político, con dimensiones y categorías articuladas y en tensión rizomáticamente que se revelan en la contingencia del orden y se resuelven en la elección de las alternativas a través de relaciones de poder.

Con Intervención, inducimos cambios, mediando las constelaciones conceptuales que configuran la situación de los sujetos (individuales y colectivos), creando condiciones de posibilidad para la realización más plena de las prácticas de intervención en su complejidad, multidimensionalidad y circunstancialidad, con ello se co-construye un espacio físico, mental y social, desde lo teórico-práctico y desde la propia representación, como espacios distinguibles y separados.

Con esto es posible la consideración de co-construcción de un espacio social de intervención como un producto social, involucrando los ámbitos analíticos necesarios para dar cuenta del proceso de producción de dicho espacio social que se “revela en su particularidad en la medida en que deja de ser indistinguible del espacio mental (según lo definen filósofos y matemáticos), por un lado, y del espacio físico (según la definición de la actividad práctico-sensorial y la percepción de la ‘naturaleza’), por el otro” (Lefebvre, 1991:27).

La intervención como práctica espacial, nos permite concebir el espacio como aquél en el cual se conjugan las relaciones de poder-saber, las que tienen en el espacio, un vehículo fundamental de naturalización del proceso de dominación que acompaña necesariamente al modo primordial de producción-reproducción, que desde el planteamiento de Lefebvre (1980, 1991), podemos entenderlos desde una tríada conceptual: Prácticas espaciales; Representaciones del espacio y los espacios de representación.

El primer concepto remite a las *prácticas espaciales de producción-reproducción*, entendidas como esos gestos y actitudes, ritos y rituales en lugares concretos, relacionadas

indispensablemente con las estructura y superestructura de cada formación social. Representan las alianzas y antagonismos que se van desarrollando en la intervención.

Las *representaciones del espacio* (o el espacio concebido), como segundo concepto, se remite a las relaciones de producción y al ‘ordenamiento’ que imponen esas relaciones (conocimiento, saberes, signos y códigos). Esas representaciones son reproducidas desde la relación de poder-saber, con una dominación ideológica que inviste sujetos y territorialidades, implica espacios conceptualizados principalmente por “...los científicos, los planificadores, urbanistas, técnicos e ingenieros sociales (...) quienes identifican lo que es vivido y percibido con lo que es concebido” (Lefebvre, 1991:38).

El tercer concepto de esta constelación es el *espacio de representación* (o el espacio vivido), que incorpora configuraciones o simbolismos complejos, a veces codificados, que están en tensión o por fuera de la idea de orden de lo social, que se configuran desde los sujetos situados en una territorialidad, como el campamento Felipe Camiroaga.

Estos conceptos, pueden ser comprendidos rizomáticamente como lo plantean Deleuze y Guattari (1988, 2006), es decir como una organización de elementos, que no sigue líneas de subordinación jerárquica —con una base o raíz dando origen a múltiples ramas, de acuerdo al conocido modelo del árbol de Porfirio—, sino que cualquier elemento puede afectar o incidir en cualquier otro (Deleuze & Guattari, 2006: 13). Sus características fundamentales serían: conexión, heterogeneidad, multiplicidad, ruptura del significante, cartografía y calcomanía. Los principios de conexión y de heterogeneidad configuran que cualquier punto del rizoma puede ser vinculado con cualquier otro punto, a diferencia del árbol y la raíz que siempre fijan un orden unidireccional.

Pensar rizomáticamente, permite interpretar desde la multiplicidad y articulación de eslabones políticos, económicos, sexuales, urbanísticos, intelectuales, artísticos y muchos más. Estos ponen en juego regímenes de signos y estados de cosas, que operan micropolíticamente (Guattari & Rolnik, 2006), desde formaciones no determinadas normativamente, en las que entran en juego relaciones de poder en alianzas y antagonismos permanentes. Por ello fue fundamental aproximarse a las prácticas discursivas y al saber de los sujetos participantes de la experiencia, quienes se fueron encontrando desde lo heterogéneo, desde la multiplicidad. Lo que implicó consensos, alianzas y tensiones como parte de la configuración del espacio social con acuerdo entre los sujetos: el campamento Felipe Camiroaga. Las multiplicidades se definen por la relación con el afuera, por líneas de fuga o desterritorialización.

Lo anterior implica una perspectiva deconstructiva (Derrida, 2012; Cortes, 2018), como intento de reorganizar conceptos y significados, ante un variado surtido de

contradicciones y desigualdades no lógico-discursivas de todo tipo, que sigue rondando las grietas e, incluso su exposición sistemática.

Teniendo como ejes estos principios, se fue estructurando el propósito de este trabajo dando cuenta de un análisis desde triadas rizomáticas que fueron emergiendo desde el proceso y articulándolo, y que fueron enriqueciendo el vínculo colectivo desarrollado desde la intervención social situada con el campamento Felipe Camiroaga

### 3. Estrategia epistémica –metodológica

La propuesta del proyecto y de este artículo, se articula desde concepciones postestructuralistas sobre la intervención y sobre el espacio favoreciendo el estudio de las heterogeneidades y de las diferencias situadas. Este trabajo es producto del análisis hermenéutico colaborativo que implicó la visibilización de heterogeneidades sociales, culturales, histórico-geográficas y políticas.

Con lo anterior permitió la desnaturalización de la colonialidad conservadora (Walsh, 2013; Mignolo, 1996, 2010; Rivera-Cusicanqui, 2010), en tanto colonialidad del poder (estructura global de poder creada a partir de la idea de clase, género y raza), del saber (geopolítica del conocimiento que instituye y hace prevalecer la visión de mundo del dominador) y del ser (violencia física, conceptual y espiritual sobre los pueblos para destruir su identidad y abortar su voluntad de cambiar el mundo) situadas socio-histórica y geopolíticamente en el Campamento Felipe Camiroaga.

El proceso implicó a los actores<sup>4</sup> y se levantó desde una articulación de saberes situados en el Campamento, lo que reforzó la convicción de que el conocimiento significativo y las innovaciones relevantes, para la mayoría históricamente excluida, solo pueden emerger en un proceso decolonizado, libre de estandarizaciones y parámetros asociados lo normativo.

La estrategia a través de la cual se comenzó a conocer esa realidad social, desde el ‘punto de vista del actor’<sup>5</sup> en lo cotidiano, con método etnográfico desde una serie de fuentes de información que sirvieron para realizar la aproximación a los recursos simbólicos y materiales, y las prácticas interpretativas de los y las participantes. Así se trabajó desde doce entrevistas en profundidad con pobladores/as, diez entrevistas a estudiantes y cuatro entrevistas a académicos/as. Además, se trabajó desde diez cuadernos de campo que

<sup>4</sup> Proceso de articulación comprensiva y transformadora entre 35 estudiantes, 4 académicos y 20 dirigentes/as que se desplegaron en el campamento, situándose y articulándose con los comités territoriales.

<sup>5</sup> Se asumieron los posibles errores: primero, que a pesar de la simpleza técnica que sugiere la definición sabemos que el ‘punto de vista del actor’ no es ni fácilmente abordable, porque no es inmediato ni transparente y porque no es formulable sin graves riesgos de sobre o subinterpretación; y segundo, por algo que es lógicamente anterior: ese ‘punto de vista’ es una noción que depende de una práctica/teórica e ideológica que porta actor que realiza la etnografía, y es esta la que por acción u omisión, consciente o inconscientemente da sentido y constituye, inclusive, a lo que se toma como ‘el punto del actor’ (Semán, 2006; Balbi, 2012).

realizaron estudiantes y académico/as. Todo esto con el consentimiento y voluntad individual - colectiva de los y las participantes.

Lo expuesto implicó estratégicamente una acción-reflexión fundada de las posibilidades generadas desde la estrategia metodológica que conllevó un diálogo entre diferentes puntos de vistas, saberes o voces, fundada en la exigencia: “observen, vean cómo vivimos, vean quienes somos, nosotros los conoceremos poco a poco, vean, escuchen, conversen sin problema, son bienvenidos” (Fresia, Dirigenta)<sup>6</sup>.

La inmersión en lo real de los y las participantes en la experiencia, fue el desafío, se realizó a través del acuerdo entre pobladoras/es y el equipo académico de la asignatura ‘Práctica de intervención social de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Andrés Bello, dispositivo<sup>7</sup> pedagógico que permitió el recorrido, subrayando cuestiones como: el valor del Trabajo Social como disciplina hospitalaria que supera críticamente las fragmentaciones, dicotomías y reducciones implícitas bajo la idea de la promoción del carácter dialógico del trabajo realizado en el campamento Felipe Camiroaga de Viña del Mar.

#### **4. Resultantes del proceso: triadas iniciales**

##### **4.1. Triada de líneas: Segmentaridad rígida – flexible - la fuga.**

La primera triada de análisis y de trabajo tiene relación con: lo rígido - lo flexible - la fuga en el proceso. De acuerdo con Deleuze (2005), tanto los individuos como los colectivos están constituidos por ‘líneas’ de diversa naturaleza, por ello distinguimos una triada que nos atraviesa y compone por:

Líneas de segmentaridad rígida: entendidas como segmentos bien definidos en diversas direcciones, ligados a estructuras como la familia, los colectivos, el trabajo, la escuela, el municipio, los comités del campamento. La claridad en el proceso fue que esos segmentos estaban condicionados y articulados en relaciones con el Estado y el mercado, como actores que mueven dicha máquina. Por ello el reconocimiento de la articulación Estado, Mercado y Sujeto colectivo.

---

<sup>6</sup> Exponer que se contó con el consentimiento informado de cada poblador y pobladora que participó del proceso y aparecen citado en este artículo, donde se utilizará su primer nombre.

<sup>7</sup> “se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos... Siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber”. (Agamben, 2011: 250)

Lo primero que recordé fue eso del Estado Ausente, pero es difícil, ya que los dirigentes están hablando cotidianamente del Estado, del consultorio, de la escuela, del Serviu, de la Muni, está presente, otra cosa es que excluyan al campamento (*Jaime, estudiante*)

La burbuja inmobiliaria de Viña del Mar, y las malas políticas de los gobiernos, nos llevaron a tomar la decisión de tomarnos el terreno, acá están las familias trabajadoras, los comités, grupos de jóvenes, los dirigentes, ahora está la universidad, somos una comunidad de esfuerzo, pero siempre pensamos que no lo podemos hacer solos (*José, dirigente*)

Líneas de segmentaridad flexible (o molecular) que fueron las nuevas composiciones, que no coinciden exactamente con el orden, rompen umbrales y constituyen devenires. Hace referencia a las intensidades, al plano de inmanencia, donde ya no hay más que relaciones de velocidad o lentitud.

La única forma de trabajar es generando ideas, chiquillos, quizá no vamos a estar de acuerdo en muchas cosas, pero tenemos que armar cosas nuevas aprendiendo de otras tomas, sabemos que tenemos el proyecto de regularización, pero esto debe ir a un ritmo que sabemos que tiene límites, pero también hay que romperlos (*Jessica, dirigente*).

La entrevistada plantea esas líneas de fuga o de desterritorialización, no es que preexistan, sino que se trazan, se componen y no se sabe de antemano lo que va a funcionar como posibilidades. En la ruptura no sólo la materia del pasado se ha volatilizado, el campamento se define desde esta línea de fuga, es pura intencionalidad, donde hay una desterritorialización absoluta. En una sociedad todo huye y la sociedad se define por estas líneas que afectan a cosas de cualquier naturaleza.

Siempre escuchamos eso de que las tomas son irregulares, que hay tráfico, que hay delincuencia, pero esas imágenes son prejuicios o son una intensión que tiene cierto sector de la sociedad que busca discriminar a estos pobladores. Estar con ellos, convivir, estar acá tres días a la semana te da otra visión, otra mira del trabajo social (*Rodolfo, estudiante*).

Así también las rigideces se van transformando en el proceso, van hilando hacia la flexibilidad de los sujetos, de quienes al convivir con experiencias de resistencias fluyen a transformar su mirada.

La toma como práctica es una línea de fuga en sí misma, es tensionar lo urbano capitalista, es acercarse a una nueva forma de hacer ciudad, que ha estado histórica y situadamente instalada en el país, en Latinoamérica. Es una acción de ruptura en el orden, y eso genera reacciones, pero evidentemente trae consigo crear o construir el devenir de familias, organizaciones, colectivos, como el nuestro (*Rodrigo, académico*)

Entonces la tensión, la fuga es la creación de un devenir flexible, por lo que no deben ser pensadas como meras fantasías, sino al contrario porque se traza sobre ella algo real, por ejemplo, en un currículo, para nuestro ejercicio en las prácticas de intervención social en



Trabajo Social, y construye un plano de consistencia, algo devino otra cosa, y nada sería igual. Son consideradas primordiales, por el poder transformación que cargan.

De acuerdo con lo anterior, las relaciones, las alianzas y antagonismos adquirieron formas imprevisibles, de incertezas, que fue necesario analizar colectivamente. Se articularon relaciones con familias y comités, acuerdos y conflictos que permitieron nuevos aprendizajes, articulados como rizoma. Produciendo proyectos colaborativos, estratégicos y situacionales que hilaron la relación dirigencias, comités, familias, estudiantes y académicos/as. Algunos ejemplos fueron: las experiencias de Huertos Comunitarios, la construcción de la plaza ‘Halcones de Chicureo’, el manual de riesgos y edificación, el plan maestro de regularización, entre otros. Lo que tomó formas diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones exteriores e interiores.

El pensamiento o proyecto rizomático, ofreció mapas conceptuales y deseantes de los distintos actores del proceso. Así el proceso de intervención social colaborativa contó con: sujetos en resistencia al capitalismo urbano, pobladores y pobladoras resistiendo con prácticas de cuidado, quienes gozan de sus espacios íntimos y sociales.

Esto implicó dismantelar y desnaturalizar la idea de fragmentar lo social en caso, grupo y/o comunidad o en lo micro, meso, macro como lo plantea una mirada clásica del Trabajo Social que ha reproducido el orden social. Por lo que su destrucción desde otra racionalidad fue el imperativo de la experiencia transformadora, implicando un proceso dialógico desterritorializado que velara por el reconocimiento crítico de las articulaciones, entendiendo que el campamento y sus pobladoras y pobladores y sus relaciones, no podían reducirse a un nivel o sistema, sino que, en pugnas, alianzas –antagonismos permanentes con la formación económico – social.

El proceso está marcado por un movimiento de relaciones múltiples, coexistentes y, de cierta forma, complementarias. La propuesta de trabajo entre académicos/as y estudiantes a actuar, pensar y crear rizomáticamente, buscando encuentros y acontecimientos, alianzas y antagonismos desde la Intervención social en la territorialización-desterritorialización.

#### **4.2. Triada en territorialidad: Territorio – desterritorialización - reterritorialización**

Para comprender la desterritorialización y la reterritorialización, es preciso primero articular los conceptos que permiten pensar estos procesos. En este caso es fundamental para discutir las cuestiones propuestas pensar la noción de territorio, ya que es en este en que tuvimos la experiencia.

Desde una perspectiva crítica del Trabajo Social, se considera al territorio como una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder/saber /ser. Al respecto,

Harvey señala que “las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales” (Harvey, 2000: 250).

El territorio envuelve una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de ‘control simbólico’ sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio, como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos.

El poder como ejercicio productivo y no sólo represivo, constitutivo de toda relación social, organizado en torno a dispositivos. ¿Pero sólo es poder? No tan solo, porque también se articula a nuestro parecer con la dimensión del Deseo. Deleuze y Guattari (1998), nos iluminan a la dimensión del deseo que también es intervenido / agenciado por “máquinas” y teniendo un sentido productivo y constructivo. En esta concepción el deseo, crea territorios, ya que este comprende una serie de acciones políticas.

Una construcción del territorio conduce a un movimiento que gobierna las practicas-agenciamientos, y sus dos componentes: las practicas-agenciamiento colectivas de enunciación y la práctica -agenciamiento maquínico de los cuerpos (o de deseo).

Acá en el campamento vivimos, sufrimos, nos divertimos, tuvimos que aprender a disfrutar el espacio, armar nuestras casas, sedes, gestionarnos (movimiento de dedos) el agua y la luz, arriesgarnos, subir una y otra vez el alumbrado, casi electrocutarnos, pero viendo esa sensación de disfrutar cuando vuelve la luz... es loco, pero todo es como tragicómico” (*Jessica, dirigente*).

Entonces el concepto de territorio trata de un pensamiento y un deseo (entendido como una fuerza maquínica y productiva), comporta siempre dimensiones de desterritorialización o de reterritorialización. Con ello debemos pensarlo y sentirlo no solo como una cosa u objeto, sino como un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control.

Con ello consideramos la desterritorialización como un movimiento por el cual se abandona el territorio, una operación de líneas de fuga, y por ello conlleva a una reterritorialización, o movimiento de construcción del Campamento desde la fuga.

Tuvimos que deconstruir el territorio colectivamente, dejarlo de pensar exclusivamente como físico, repensarnos en esta articulación de relaciones, que los dirigentes nos interpelaran (a académicos/as). Desde ahí reterritorializamos el espacio, desde cómo se vivía, cómo se sentía, como se representaba. No podíamos confundirnos con esa idea de la Comunidad clásica, si no de las pugnas, los antagonismos, pero también los acuerdos

que sirven para la territorialidad nueva, esa con nosotros aceptados, con ese ejercicio de hospitalidad de los pobladores” (*Rodrigo, académico*).

La desterritorialización implica la desarticulación del referente clave de las culturas: el territorio, espacio común donde se materializan las prácticas, que marca las fronteras entre ‘nosotros’ y los ‘otros’ (los de ‘adentro’ y los de ‘afuera’), pero teniendo en cuenta las diferencias. Es a partir de ellos que nos acercamos a esa Triada: territorio-desterritorialización-reterritorialización, que tienen los movimientos mismos de las prácticas de intervención social.

Somos familias que llegamos desde distintos lugares de la comuna, sumándose gente de otros lados de la región incluso Santiago. Sabemos que no somos originarios de este suelo, pero hemos armado familia, historias, somos muy distintos, pero nos ubicamos acá hemos armado nuestro orden del terreno, a muchos (autoridades) no les gusta, pero imagínate somos 850 familias en el campamento, en nuestro comité más de 150. Ojo acá no llega cualquiera, nosotros determinamos quien se instala y quien no (*José, dirigente*)

Entonces el entrevistado nos plantea que el nuevo territorio es siempre productivo, es por esta razón que el mundo es un territorio que debe ser siempre territorializado, ocupado, reconstruido, habitado; una tensión que sólo puede satisfacer la intensidad de una acción creativa múltiple.

#### **4.3. Triada del espacio: práctica espacial - representaciones del espacio - espacio en representación**

Las prácticas de intervención social, las hemos concebido como prácticas espaciales que conjugan los diversos procesos y elementos de las relaciones sociales, aun cuando la relación de dominación colonial pretenda presentarlos como elementos separados y autónomos. Es así como las relaciones de poder tienen en el espacio, un medio fundamental de naturalización del proceso de dominación que acompaña necesariamente al modo primordial de producción.

Es en este espacio denominado campamento Felipe Camiroaga nos preguntamos: ¿cómo se relaciona el ejercicio de la hegemonía con el espacio?, ¿Es posible que la hegemonía ideológica del país dejara el campamento sin tocar?, ¿Podría el campamento no ser más que el locus pasivo de las relaciones sociales, o la suma de los procedimientos empleados en su eliminación y absorción? La respuesta fue clara: No.

Esto evidenció cómo sirve “el espacio y cómo la hegemonía hace uso de este, en el establecimiento, sobre la base de una lógica subyacente y con la ayuda de los conocimientos y la experiencia técnica, de un sistema” (Lefebvre, 1991:11). El uso hegemónico del espacio no implica que se esté frente a un espacio libre de contradicciones, por el contrario, el espacio es un terreno de disputas constantes por su definición, su uso y su control.

Los y las pobladoras del campamento han producido su propio espacio, más específicamente podemos decir que lo han configurado desde sus 'medios' de producción, junto con determinar sus específicas y particulares relaciones de producción.

Así reconocemos las dos relaciones fundamentales, localizándolas en forma: las relaciones de reproducción y las relaciones de producción.

Estas relaciones están complejizadas en su propia relación con el capitalismo urbano, característica de la comuna de Viña del Mar, pero así también del país. Los y las estudiantes fueron distinguiendo en el proceso tres relaciones fundamentales: la reproducción biológica (la familia); la reproducción de la fuerza laboral (fundamentalmente la clase trabajadora) y la reproducción de las relaciones sociales de producción (Karsz 2007). En este punto, para comprender el mencionado proceso de producción del espacio.

En ese proceso se fueron interpretando las prácticas espaciales (el espacio percibido) de los y las estudiantes, de las y los pobladores y de los y las académicas/os, reconociendo las relaciones, las vivencias de producción y la reproducción social. Entonces se da cuenta de los espacios y lugares concretos, saberes producidos por los propios actores:

Una de las cosas que más me llama la atención fue el reconocer la sabiduría de don José y doña Fresia, pese a su carácter. Cómo manejaban los temas, como determinaron colectivamente el ordenamiento del territorio, sabían cuánto debía y debe medir un terreno, una casa, cuanta electricidad deben consumir de día y noche (*Natalia, estudiante*)

En la reunión vimos como los niños y las niñas sabían la historia del campamento, sabían que algunos de los adultos fueron niños que vivieron en campamentos igual que ellos, no se avergüenzan de su origen (*Joaquín, estudiante*)

Con ello se fue asegurando la continuidad y cierto grado de cohesión en el espacio social, y de cada miembro de la relación dada en el campamento, esta cohesión implica un nivel garantizado de competencia y un nivel específico de rendimiento.

Así también estuvieron en juego las *representaciones del espacio* (el espacio concebido) vinculadas a las relaciones de producción y al "orden" que imponen esas relaciones y, por lo tanto, al conocimiento, a los signos, a los códigos y a las relaciones frontales.

Una de las sensaciones que tuve fue temor, no sabía cómo iba a hacer la práctica, fue complicado porque se dicen muchas cosas de los campamentos, que son peligrosos, que hay tráfico, que hay violencia. Incluso mi familia estaba algo nerviosa. Pero esas ideas el primer día fueron quebradas, me di cuenta de cómo se arman imágenes de una realidad. (*Nataly, estudiante*)

Nosotros sabemos que la imagen del campamento no es buena, piensan que acá hay familias que tienen más de una casa, que hay droga, que todo es oscuro, son las mismas autoridades que dan esa imagen y la gente la cree, es una lucha permanente por dar a conocer quiénes somos y como vivimos, por eso es importante que ustedes los estudiantes estén acá, que den a conocer cómo se vive en la Camiroaga (*Miguel, dirigente*)

Por último, en esta triada estaban los *Espacios de representación* (el espacio vivido), incorporando los simbolismos que iban detentando los y las estudiantes, los contenidos por la propia población, que fueron complejos, otras veces codificados incluso en los silencios. Vinculados a la noción de informalidad que tan instalada estaba en los y las estudiantes:

Me costó comprender que ellos no paguen servicios como todos, me costó entender lo que significa estar fuera de lo legal, que en el negocio esperaba la boleta y no me la dieran, me costó, pero luego entendí que todo era justo, que, porque era una toma, todo tenía que verse de una forma diferente (*Joaquín, estudiante*)

Como profesores aprendimos en el proceso, conectarnos cotidianamente con los y las estudiantes y pobladores nos muestra las posibilidades de reconocernos actores en la praxis, aprender que el proceso de formación situada y territorializada es fundamental para desmontar las estrategias clásicas de educación (*Ingrid, académica*)

Los espacios de representación producen, generalmente, resultados simbólicos. Así el espacio social, que es la conjugación de todas estas dimensiones, es una herramienta para el análisis para el Trabajo Social. Pensar las prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación, contribuye en diferentes formas a la producción del espacio de acuerdo con sus cualidades y atributos, a la sociedad o el modo de producción en cuestión y al período histórico.

Una transformación o una revolución que no produzca un nuevo espacio no podrá realizarse en todo su potencial; de hecho, fracasaría al no poder cambiar la vida misma, sino meramente superestructuras ideológicas, instituciones o aparatos políticos.

Reconocemos en la experiencia con el Campamento Felipe Camiroaga la presencia de varias territorialidades en un mismo espacio, porque para que haya territorio, el límite debe ser usado para controlar su acceso; en términos generales podemos decir que tiene que existir una relación de poder, una relación de dominación actuando tras la delimitación y ejercicio de un territorio.

Podemos afirmar que el concepto de territorio visto como el Campamento es un espacio determinado y controlado socialmente, donde se ha construido un espacio en el cual se ejercen relaciones de poder que permite su control, la definición de quienes tienen acceso a él y quienes no, la determinación de sus usos posibles.

Llegamos con algo claro: 7 por 10 era la consigna inicial, organizar y determinar el terreno, nuestro espacio. Con los metros necesarios en las vías principales que pensamos, mantener nuestro orden, pero consciente que teníamos que pensar en el futuro y algunas regulaciones. (*Verónica, dirigente*)

Nosotros hemos tomado decisiones colectivas acá en el comité, como por ejemplo no permitir en microtráfico de drogas, la violencia familiar, hemos acordado que no permitiremos eso. Y si sucede tenemos formas como población para enfrentarlas. (*Fresia, dirigente*)

El territorio, entonces, puede entenderse como dimensión constitutiva de la dominación y, en última instancia, del atributo de lo político; se involucra en el ejercicio y la reproducción de la dominación.

El espacio territorializado tiene una capacidad operativa peculiar para abonar la constitución del modo de producción en tanto sistema de dominación, al operacionalizar espacialmente las relaciones de poder.

Tenemos claridades de cómo actúan las inmobiliarias en Viña del Mar, también el municipio y el Serviu, tenemos que ser hábiles y pacientes para poder tener resultados, si hay que ir a la pelea vamos, como cuando interrumpimos el piscinazo del festival de Viña, o cuando nos tomamos la Muni. Pero también hemos aprendido a sentarnos con autoridades políticas y enfrentar a los medios de comunicación. (*Jessica, dirigente*)

91

Jessica refiere a esa capacidad de construir el espacio de representación desde una práctica de reconocimiento de antagonismos, pero desde la necesaria alianza para la producción de un espacio social situado.

#### **4.4. Triada del posicionamiento: lo situado - lo situacional - lo político.**

Otra triada de análisis que emerge desde la experiencia y permitió una cartografía del proceso, fue la articulación y tensión entre lo situado, lo situacional y lo político.

Entendiendo Lo Situado en la intervención social (Arias, 2013) como aquello digno de transformación que define en fijaciones (temporales y precarias) de significados a partir de las articulaciones de diferentes posiciones de sujeto en la estructura. Estas articulaciones emergen como antagónicas a otros espacios sociales y adquieren su significado en contextos específicos.

En este sentido, la definición de aquello digno de transformación se da en las alianzas, negociaciones, posiciones contrarias, etc. de diferentes actores sociales tales como equipos de intervención, personas afectadas, asociaciones con intereses en juego, instituciones, etc. imbuidas en relaciones de poder, autoridad y legitimación.

Esta propuesta difiere de otras formas de intervención social, ya que cuestiona la definición de condiciones problemáticas, proponiendo una mirada al gesto y actitud política que configura y es configurado por las relaciones sociales en contextos dados. Con esta propuesta, intentamos pensar en la involucración de agentes sociales de diferentes ámbitos, en la definición de lo que es digno de transformación y no sólo en quienes forman parte de los sistemas de intervención (tales como equipos interventores e instituciones que les dan soporte).

En lo situado, toma relevancia la noción de 'posición de sujeto' (Gramsci, 1970, 1971, 2009; Butler, 2017) como concepto que, por un lado, critica la idea de sujeto unitario y coherente y, por otro, trabaja con las posiciones que se construyen a través de articulaciones enmarcadas en contextos sociales.

Nos costó reconocernos como jóvenes estudiantes, que éramos demandados por saberes distintos, por pobladores con un conocimiento inmenso, por un territorio que nos hablaba, que nos ponían en nuestro lugar una y otra vez, que tuvimos que aprender a escuchar activamente, difícil se nos hacía. (*Rodolfo, estudiante*)

Ser sujeto de intervención, es algo que aprendimos, queríamos hacer proyectos tan complicados y lo que nos demandaban era una plaza, era tan natural para nosotros que no era lo que pretendíamos, pero tuvimos que escuchar, tuvimos que entender que debíamos ceder en la relación, en que éramos sujetos cuestionados, no tan solo cuestionadores. (*Natalia, estudiante*)

En esta perspectiva, las posiciones de sujeto no sólo se referirían a la posición de interventor/a o intervenido/a, sino que se referirían a múltiples posiciones circulares que diferentes individuos o grupos pueden ocupar en dichas articulaciones.

Por su parte lo Político refiere al espacio de poder, conflicto y antagonismo. Chantal Mouffe la plantea como “la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a la política como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe, 2009: 16).

Lo político implica el encuentro de voluntades colectivas que “dan cuenta tanto de la pugna entre intereses económicos objetivos como de precisas pertenencias y aspiraciones sociales y culturales que actúan como núcleos de unidad política, ideológica e histórica, para la construcción de un proyecto de sociedad” (Argumedo: 1992:216), incorporando diversas concepciones, expresiones organizativas, esquemas de alianzas y proyectos de acción. Lo que tiene ese carácter de incertidumbre, y que implica una complejidad que la única manera de pensarla es situacionalmente.

Encontrarnos con los profes, con los estudiantes y armar los proyectos, con las diferencias que podríamos tener fue el mejor resultado de esta propuesta, de poder tomar argumentos de ustedes para poder sentarnos con el Serviu con la Muni, con otros comités, nos dimos cuenta que con estos acuerdos es la única forma de lograr la regularización. (*Fresia, dirigente*)

Nos enfrentamos con un Estado que no nos ha entregado solución, por ello nuestra acción de tomarnos el terreno, sabiendo que es privado, pero es la única manera de tener un pedazo de tierra. Es la única forma que también ustedes entiendan que no necesitamos gente de la universidad que venga 3 o 4 meses, sino que se queden a convivir por mucho tiempo con el campamento, que entiendan lo que significa. (*Jessica, dirigente*)

Lo situacional es la afirmación práctica de que el todo no existe separado de la parte, sino en la parte de que solo es posible conocer e intervenir sobre lo universal a través de un elemento concreto de la situación. Toda otra forma de pensar el mundo como exterior a la situación nos condena a una percepción abstracta y a una impotencia práctica

Lo situacional es una reconstrucción simplificada de los procesos que generan los problemas o deseos destacados por el actor, de tal manera que los elementos constituyentes de dichos procesos aparecen sistemáticamente interconectados en la generación de tales problemas y de sus características particulares.

En el análisis situacional de un problema/deseo, entran numerosas variables entrelazadas por muy distintos tipos de relaciones. Por ello es preferible una táctica y una estrategia de trabajo para develar las relaciones o articulaciones de los actores que la constituyen.

El trabajo realizado en el campamento Felipe Camiroaga permitió develar estas resistencias, estos antagonismos, estas alianzas, en que estudiantes comprendieron que el espacio social de intervención podía ser activamente resistente y conflictivo, porque se encontraban con otros actores igualmente o más ‘creativos’ que ellos/as.

Comprendieron que lo normativo, es sólo un momento de lo estratégico y de lo táctico – operacional y, en consecuencia, que el proceso está plagado de fuerte incertidumbre mal definida, donde muchas veces no podemos enumerar todas las posibilidades de los propósitos y sus operaciones, ni asignarles probabilidades.

Estuvimos interpelados a tratar con problemas/deseos cuasi estructurados, en movimiento, entendiendo que todo problema/deseo es político, y que no puede considerarse como un marco o dato restrictivo de lo económico o lo material. Así es necesario que dichos problemas/deseos se reconozcan desde categorías con una eficacia política y económica dinámica. Con ello la incertidumbre debía ser bien definida entre los actores.



Un aspecto complejo fue dar cuenta a los y las estudiantes que las situaciones a planificar no podían ser vistas normativamente, sino que, en correlación de fuerzas permanentes, que los propósitos de gobierno de cada comité serían claves para cada uno de sus proyectos, pero implicaría negociación, tensión, resistencias... donde se develarían las perspectivas y también los saberes. (*Ingrid, académica*)

Tuvimos que llegar a la devolución para entender el aprendizaje que tuvimos en la pugna con la dirigente del comité, entender que el objetivo de ellos era distinto al nuestro, que lo que veíamos como asistencialismo no era tal, sino más bien una construcción, la Vero nos enseñó a que nos diéramos cuenta que estábamos equivocadas. (*Bárbara, estudiante*)

Poniendo en relación y tensión el proyecto de gobierno de las organizaciones se refiere al contenido propósito de los Proyectos de acción de los comités por sector. La discusión sobre el Proyecto de gobierno versó sobre las dimensiones políticas, el estilo de desarrollo, la política económica- habitacional, etc., pertinentes al comité y al grado de gobernabilidad del actor. Lógicamente el contenido propositivo es producto no solo de las circunstancias e intereses del actor que gobierna, sino además de su capacidad de gobierno, incluida de esta última su capacidad para profundizar en la explicación de la realidad de proponer imaginativa y eficazmente respuesta y anticipaciones.

Así cualquier fuerza social lucha por objetivos propios y está en capacidad de hacer un cálculo que precede y preside a la acción. En consecuencia, existen varios planes en competencia o conflicto y el final está abierto a muy distintos resultados, lo fundamental es que se expresen situacional y situadamente en los actores.

Por otra parte, implicaba el reconocimiento y agudeza para comprender la Gobernabilidad que sostenía el actor/ comité, implicaba reconocer las variables que controlaban y no controlaban en su correlación de fuerzas. Interesante ejercicio para comprender la potencia, experiencia y saberes de dirigentes y dirigentes, como también un autoanálisis por parte de los equipos de estudiantes y académicos.

La gobernabilidad de un actor/comité, se comprendía como relativa a las demandas o exigencias que le plantea el Proyecto de gobierno y a la capacidad de gobierno del actor pertinente.

La capacidad de gobierno, fue comprendida en relación a los medios de producción que sostenían los actores, se refiere “al acervo de técnicas, métodos, destrezas, habilidades y experiencias de un actor y su equipo de gobierno para conducir el proceso social hacia objetivos declarados, dadas la gobernabilidad del sistema y el contenido propositivo del proyecto de gobierno” (Matus, 1998: 60). Así el dominio de estos medios fue fundamental para la determinación de la capacidad de actor/comité, el Actor/equipo de estudiantes y académicos. La capacidad de gobierno se expresa en capacidad de dirección, de agenciamiento de los problemas/deseos o del propósito de gobierno.

#### 4.5. Triada emancipatoria: subalternidad – antagonismo – autonomía

La última triangulación que se tratará y que estuvo vinculada al proceso, es la de: subalternidad, antagonismo y autonomía. Esta aparece en uno de los análisis de los discursos de los actores. Los conceptos de subalternidad, antagonismo y autonomía surgen de proyectos políticos comprensivos que suponen la centralidad de la problemática del sujeto en la historia.

Estas categorías están forjadas en un dúplice nivel, articulado de entendimiento de la realidad social: estructural y procesual. Esto implica la comprensión de la naturaleza del sujeto a partir de su colocación en la estructura y su construcción como proceso de subjetivación, es decir, de un curso de configuración interna en relación con la asimilación, el procesamiento o la incorporación de experiencias dadas en el contexto de condicionamientos estructurales.

Las tres categorías son forjadas, de manera más o menos explícita, para designar formas de experiencia, lo cual implica situarlos en la relación entre ser - conciencia y entre espontaneidad y conciencia.

El campo de análisis compartido entre académicos estudiantes y pobladores se conformó a partir de dos ejes de coordenadas (Modonessi, 2010): dominación/conflicto/emancipación y poder sobre/poder contra/poder hacer.

95

En cada uno de estos ejes triádicos, y los elementos que los componen, se establecen conjuntos de relaciones dialécticas centradas en la contradicción. Mientras que el eje dominación/conflicto/emancipación, alude a una triada de condiciones de existencia que indica el ámbito relacional, en cuyo marco se desenvuelven los procesos de subjetivación política, el eje poder sobre/poder contra/poder hacer, da cuenta de manifestaciones de existencia de sujetos por medio del ejercicio de una fuerza y una acción.

Esquematisando la lógica de razonamiento de los tres ejes, podemos elaborar las siguientes formulaciones paralelas:

La subalternidad asume como campo de surgimiento, conformación y desarrollo de las subjetividades políticas, las relaciones de dominación –caracterizadas por el ejercicio del poder sobre– y como factor fue fundamental la reflexión sobre las experiencias de subordinación. En el trasfondo de esta perspectiva subyacen como proyecciones de la subjetividad subalterna, el antagonismo y la autonomía, como experiencias de insubordinación y como emancipación respectivamente, poder contra y poder hacer.

“Fue la política de vivienda, a que nos envió a vivir acá, yo esperé muchos años una solución habitacional, tuve que vivir en una carpa, junto a otras familias durante meses, teníamos un baño y un vestidor común, nos cuidábamos a los críos, pero muchas mujeres

decidimos que nuestros hijos de quedaran con otras personas o con nuestras familias, no queríamos que vivieran acá aun para algunos era como una aventura. Asumimos que teníamos que pelear con los pacos si era necesario”. (*Verónica, dirigente*)

“Yo por un tiempo viví en la calle con mi hija, incluso por un tiempo dormíamos en el Fricke (Hospital), pero nos vinimos al campamento, asumimos que este espacio no es nuestro, pero estábamos cabreados de que nos basurearan... que nos dijeran incluso ladrones desde el municipio, que nos dejarán sin agua...” (*Jessica, dirigente*)

El planteamiento de configuración antagónica a un imaginario o representación del espacio y las relaciones es un campo de surgimiento, conformación y desarrollo de las subjetividades políticas las relaciones de conflicto y de lucha y como factor, las experiencias de insubordinación –caracterizadas por el ejercicio del poder contra. En el trasfondo de esta perspectiva subyacen, respectivamente como antecedente y como proyección de la subjetividad antagonista, la subalternidad como experiencia de subordinación y la autonomía como experiencia de emancipación.

Nuestra lucha fue aparecer en los medios de comunicación, supieran quienes éramos, que éramos 800 familias viviendo en una toma sin agua y sin luz, por eso fuimos al hotel O’Higgins para interrumpir el piscinazo, varios caímos presos, pero de ahí todos supieron que íbamos a ser una piedra en el zapato para la Alcaldesa, el municipio nos basureo, pero después nos tomamos el municipio y hoy hasta operativos tenemos. (*Jessica, dirigente*)

Estar en una toma creo que ha sido el mejor aprendizaje, aprender a conocer los saberes de los dirigentes, conocer sus historias y experiencias, armar con ellos los objetos de intervención, que los profes nos acompañen en terreno, que nos orienten, sale de lo normal... creo que aprender a que poder armar propuestas de intervención fuera de las instituciones tradicionales junto a los pobladores para mí ha sido fundamental. (*Barbara, estudiante*)

La toma de decisiones colectiva, de articulación y posición política configura ese proceso de autonomía como campo de surgimiento, conformación y desarrollo de las subjetividades políticas los procesos de liberación y como factor las experiencias de emancipación –caracterizadas por el ejercicio del poder hacer. En el trasfondo de esta perspectiva subyacen, respectivamente como antecedente y como recurso de la subjetividad autónoma, la subalternidad como experiencia de subordinación y el antagonismo como experiencia de insubordinación, poder sobre y poder hacer.

Nosotros hemos creado nuestra propia justicia y legitimidad, nosotros no aceptamos el narcotráfico, si existe desarmamos las casas lo hemos decretado, hemos desarmados varias casas, pero debemos tener la aprobación de nuestros socios y socias... vamos en la noche y lo hacemos porque sabemos cuándo son eso que llaman bunker. (*Fresia, dirigente*)

De esta manera puede visualizarse esquemáticamente el marco común de referencia de las categorías de subalternidad, antagonismo y autonomía, las cuales se colocan en distintos cruces de coordenadas similares que se ordenan en los mismos ejes.

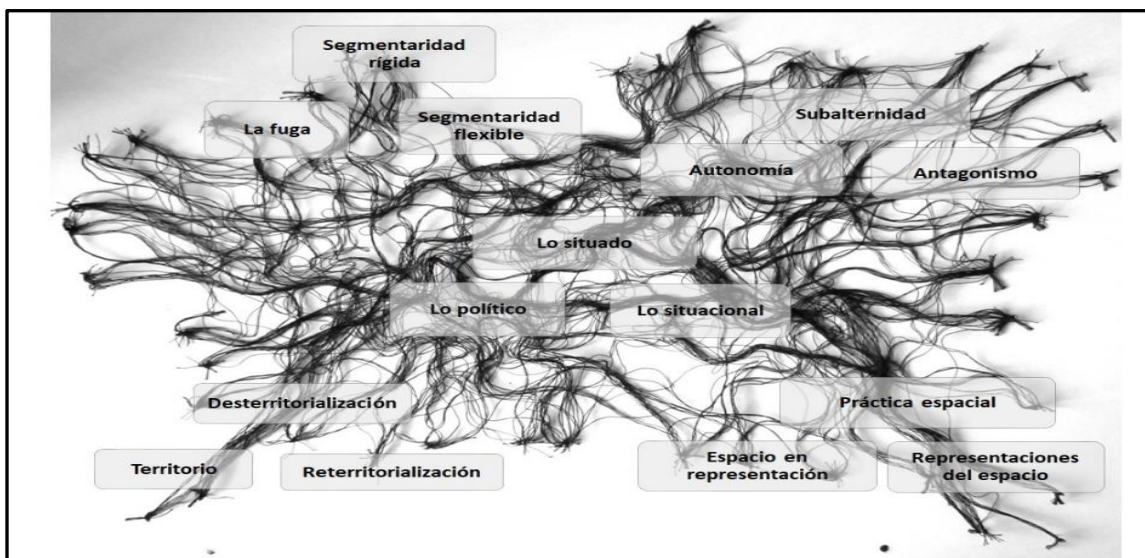
Lo anterior da cuenta de la tensión entre las experiencias de subordinación y de insubordinación que representan los y las dirigentes como proceso de subjetivación, en los límites de la relación de dominación y su posible demostración de una relación de poder. Por otra parte, la tensión entre las experiencias de la insubordinación y de la emancipación se presenta como punto en el que se define la colocación del proceso de subjetivación en los límites y/o al exterior de la relación de dominación y su cristalización como poder contra y/o poder hacer.

Finalizando con esta triada regresamos a las relaciones de conflicto, la subjetivación antagonista y el contrapoder son el eje, la bisagra de la dialéctica subjetiva. Una dialéctica en la cual pobladores, pobladoras, estudiantes y académicos/as nos construimos como sujetos siempre sujetos e insurgentes, en una historia que construimos colectivamente y que es no dominada.

## 5. Conclusiones y emplazamientos.

Esta práctica-teórica rizomática con el Campamento Felipe Camiroaga y contenida en este artículo, da cuenta de un proceso articulado y que se instituye desde el acuerdo colaborativo entre pobladores, pobladoras, estudiantes, académicas y académicos, y lo comprendimos como un proceso de desterritorialización que no cesa de reconstituirse.

Figura 1: Rizoma del proceso:



Fuente: elaboración propia.

Este artículo pretendió dar cuenta de esta producción rizomática investigativa de la intervención colaborativa entre actores, dando cuenta de manifestaciones articuladas, simultáneas y transversales y superando todo determinismo y fragmentación de las versiones clásicas y hegemónicas de intervención. Este proyecto fue un proceso de creación de consensos en el que brotaron nuevos lenguajes, categorías, subjetividades, territorialidades y posibilidades. Propuesta situada y situacionalmente comprometida desde entrevistas, observaciones, cuadernos de campo, en el que se reflejaron las relaciones entre pobladores, estudiantes y académicos/as sujetos productos del mismo proceso que excede claramente la práctica (académica) conservadora y capitalista. Ese rizoma se puede reconocer en la siguiente precedente.

Es así como el proyecto rompe con dos principios que han servido tradicionalmente para comprender la intervención desde el Trabajo Social: el de centralidad y el de oposición entre interno/externo; ya que por un lado deslocaliza y dispersa el centro, y por el otro, hace permeables las fronteras que distinguen un adentro de un afuera.

Por ello la triada: territorio-desterritorialización-reterritorialización, es fundamental para comprender la intervención social, la podemos pensar como territorio, que puede desterritorializarse y al mismo tiempo, reterritorializarse. Esto es lo que define el movimiento de cualquier intervención y nos acerca de un modo singular de insistencia en lo vital, apostando a que las conexiones sean cada vez mínimas en organización y máximas en intensidad.

Así la reterritorialización configurado con pobladores, pobladoras, estudiantes, académicos y académicas fue siempre productivo, es por esta razón que el campamento un territorio devenido además en espacio social construido desde la triada: practica espacial - representación del espacio – espacio representado, triada generadora de tensiones que sólo puede comprender e interpretar desde una acción creativa múltiple.

Es en esa construcción del espacio que aparece ese sujeto histórico, que circula rizomáticamente entre la triada: subalternidad – antagonismo – autonomía, y evidencia una experiencia de insubordinación, poder sobre y poder hacer la desterritorialización ante el urbanismo neoliberalizado del país. Los pobladores y las pobladoras, saberes y prácticas, son cuerpos insubordinados, son autónomos y soberanos, quienes nos mostraron la fuga, no como simple retórica, sino como práctica política produciendo la ruptura, una línea de fuga como atribución que reconstituyen un sujeto: todo lo que se quiera, todo el deseo soberano del espacio o territorio, como sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma.

Esas triadas se transformaron rizomáticamente en aprendizajes para estudiantes y académicos/as en el proceso de practica de Intervención Social desde el trabajo social como movimiento de desterritorialización y co-constructores del espacio social de intervención,

desmontando y destruyendo las nociones reduccionistas, fragmentarias, rígidas o fijas que enfoques clásicos de la disciplina que han construido una ilusión de transformación. La Trabajo Social debe repensar las dinámicas des-re-territorializadoras como centro de su análisis.

Se puede concluir que, desde la desterritorialización, fuga, autonomía ocurren desbordamientos a esas lógicas fragmentarias y coloniales, por ello que este campo de posibilidad rizomático remite a la multiplicidad. Se concatena mediante eslabones políticos, económicos, subjetivos, urbanísticos, intelectuales, y pueden configurar muchos más. Estos eslabones ponen en juego regímenes de signos y estados de cosas. Cuanto más compleja es la trama de la intervención, más rizomática, más múltiple. Así las luchas sociales, se actualizan micro-físicamente transformando algún aspecto de ellas –en sentido emancipador– permite operar micropolíticamente en espacios sociales co-construidos, no determinados, es decir, no codificadas por el poder.

Estudiantes académicos, y académicas elaboraron supuestos, pero que fueron desbordados dando lugar a integraciones significativas, deconstrucciones conceptuales, a la configuración de sentidos críticos, transformándose en conectores o hilos articuladores desde el cotidiano del campamento. La experiencia con los y las pobladoras del Campamento, se fue transformado en un ejemplo de proceso rizomático, donde el acontecimiento se produce entre encuentro de saberes entre actores y entre choques de fuerzas; en este caso entre pobladores y pobladoras con el Estado, con el Mercado; entre jóvenes estudiantes – académicos/as – pobladores, vínculos tensionantes y virtuosos indispensables. Una experiencia rizomática de conexión, heterogeneidad, multiplicidad, ruptura tanto de los significantes, del mapeo, de proyectos, de cartografías. Experiencia que implicó articular miradas de mundo, de la ciudad, de comprender la vida en el campamento, de saberes, de propuestas y mapeos mentales conscientes e inconscientes entre actores.

Finalmente, esta es una invitación a buscar que prime el rizoma por encima de los fragmentos, los trazos y muros que se imponen hegemónicamente y que los sujetos o colectivos, por correlaciones fuerza de sociales, económicas o culturales, logren que triunfe la articulación crítica y decolonial por encima de las reducciones y escisiones.

## 6. Referencias.

- AGAMBEN, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Revista Sociológica*, año 26 (73), pp. 249-264 mayo-agosto.
- ARIAS, A. (2013). Lo social situado y el Trabajo Social en Argentina. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- ARGUMEDO, A. (1992), Los silencios y las voces en América Latina. *Notas sobre el pensamiento nacional y Popular, Ediciones del Pensamiento Nacional.*
- BALBI, F. A. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en Antropología*, 13(2), 485-500.
- BUTLER, J. (2017). Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea. *Ediciones Paidós*
- CORTES, R. (2018). Herencia, acontecimiento y cuerpos políticos en la intervención social. Una deconstrucción desde el trabajo social. *Revista Intervención*, Universidad Alberto Hurtado.
- DE CERTEAU, M. (2000). La invención de lo cotidiano. 1. *Artes de hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana.
- DELEUZE, G. (2005). Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia. Buenos Aires: *Cactus*.
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F. (1998). El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia. *Paidós*, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2006). Rizoma. In G. Deleuze & F. Guattari, El anti-Edipo: Mil Mesetas (tomo II, pp. 9-32). *Valencia: Pre-Textos*. (Original publicado en 1980)
- DERRIDA, J. (2012). Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Madrid: *Trotta*.
- GRAMSCI, A. (1977) Antología. Ed. Siglo XXI. México.
- \_\_\_\_\_ (1971). El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Ed. *Nueva Visión*. Buenos Aires. 1971.
- GONZÁLEZ-SAIBENE, A (1996). Una lectura epistemológica del trabajo social. *Temas y debates*, 1 (1), 111-128.
- \_\_\_\_\_ (2015). Acerca de La Intervención. *Rumbos TS*, 10 (11), 22-40.
- GUATTARI, F. & ROLNIK, S. (2006) Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid, *Traficantes de Sueños*.
- HARVEY, D. (2000). Espacios de esperanza. Madrid, Ediciones *Akal*.
- \_\_\_\_\_ 2007. Espacios del capital hacia una geografía crítica. Madrid: *Ediciones Akal*.
- KARSZ, S. (2007). Problematizar el Trabajo Social. Barcelona: *Gedisa*.
- LATOUR, B. (1995). La vida en el laboratorio. Madrid: *Alianza Editorial*.
- \_\_\_\_\_ (2001). La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia. Barcelona: *Editorial Gedisa*.
- \_\_\_\_\_ (2007). Nunca fuimos modernos: ensayo de antropología simétrica. Buenos Aires: *Editorial Siglo XXI*.
- LEFEBVRE, H. (1976). Espacio y política. Barcelona: *Península*.
- \_\_\_\_\_ (1978). El derecho a la ciudad. Barcelona: *Península*.
- \_\_\_\_\_ (1980). La revolución urbana. Madrid: *Alianza*.
- \_\_\_\_\_ (1991). La vida cotidiana en el mundo moderno, Madrid: *Alianza*.

- MIGNOLO, W. (1996) Herencias coloniales y teorías postcoloniales. En cultura y Tercer Mundo, Vol. 1, Cambios en el saber académico, compilado por Beatriz González Stephan, 99-136. Caracas: *Editorial Nueva Sociedad*.
- \_\_\_\_\_ (2010). Desobediencia epistémica, pensamiento independiente y libertad decolonial. OTROS Y LOGOS: *revista de estudios críticos*.
- MODONESI, M. (2010), Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política, *Prometeo-CLACSO-UBA*, Buenos Aires
- MONTERO, M. (1994) Investigación - acción participante. La unión entre conocimiento popular y conocimiento científico. *Revista de Psicología*, Universidad Ricardo Palma, VI (1) (31-45).
- MORENO GONZALEZ, A. (2010). La mediación artística: un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte. *Revista Iberoamericana De Educación*, 52(2), 1-9. <https://doi.org/10.35362/rie5221797>.
- MORENO, A. (2008) Mas allá de la intervención. En B. Jiménez-Domínguez (Comp.) Subjetividad, participación e intervención comunitaria, pp. 85-105. Buenos Aires: *Paidós*.
- MORIN, E. (2007). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: *Gedisa*.
- MOUFFE, C. (2009), Entorno a lo político, Buenos Aires: *Fondo de Cultura Económica*.
- MUÑOZ, G. (2011). Contrapuntos epistemológicos para intervenir lo social. ¿Cómo impulsar un diálogo interdisciplinar? *Revista Cinta de Moebio*, 40, p. 84-104.
- RIVERA-CUSICANQUI, S. Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: *Editorial Tinta Limón*, 2010.
- SALAZAR, A. L. (2014). Identidades en tránsito: Migración y reapropiación del espacio en el sur latinoamericano. *Economía, Sociedad y Territorio*, XI V(45)
- SEMAN, P. (2006). Ni demonios ni desiertos. En Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva (pp. 175-187). Buenos Aires: *Gorla*.
- SOTOLONGO, P. & DELGADO, C. (2006). La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Buenos Aires: *CLACSO*.
- WALSH, C. (2013). Pedagogías decoloniales, practicas insurgentes para resistir, reexistir y revivir. Quito, Ecuador: *Abya-Yala*.